

El propósito de la poesía en la sociedad anglosajona

María de la Cruz EXPÓSITO GONZÁLEZ

Universidad de La Laguna

ABSTRACT

The aim of the present paper is to offer an insight into the role played by poetry and poets in Anglo-Saxon England. This role is the result of the fusion of two traditions with different origins: one of them continues the continental tradition of Latin extraction, the other is the conjunction of the Celtic and Germanic uses. In order to do this, I am resorting to the traditional means of philology as well as paying attention to the influence that extralinguistic aspects of the medieval text, both present and absent from it, bear in the generation of the textual world of poetry, which is fundamental for the proper understanding of Anglo-Saxon society.

Antes de desarrollar el tema central de este artículo, sería conveniente puntualizar dos aspectos colaterales: el primero está relacionado con el enfoque y la materia a tratar de acuerdo con el título expuesto, y el segundo concierne a la elección misma de su título expuesto, y el segundo concierne a la elección misma de su título. Respecto al primer punto, sólo una pequeña aclaración; lo que se pretende ofrecer aquí es una perspectiva filológica, tomando el término en su sentido más estricto, y por tanto más amplio, y volver quizá la vista a las raíces interdisciplinarias de la filología. Con este propósito es con el que se ha acuñado el término «Nueva Filología», que se define como nueva en los términos siguientes, para citar a Stephen J. Nichols (1990: 9):

What is «new» [...] may be found in the[ir] insistence that the language of texts be studied not simply as discursive phenomena but in the interaction of text language with the manuscript matrix and of both language and manuscript with the social context and networks they inscribe.

Es decir, se intenta devolver a la filología una pequeña parte de su contenido humanista y globalizador. Se vuelve a la filología tal como fue entendida por algunos medievalistas/filólogos del siglo XIX, como una unificación del estudio de los aspectos lingüísticos, literarios, artísticos, políticos, religiosos y sociales, que contribuyeron a establecer la entidad de los textos que representan el objeto de estudio de la filología medieval, y que fue precisamente uno de los talentos que más se le criticó a la filología a mediados del presente siglo. En esta línea se pronunció Gaston Paris en 1887 (Nichols, 1990: 4), cuando subrayó la necesidad de comprender la cultura, sus influencias y las fases recorridas por una comunidad incluso en sus estadios preliterarios para ser capaces de entender su literatura, es decir, que en definitiva propone una contextualización del discurso como medio para comprender su génesis, ya que el texto medieval es el resultado de un cierto número de influencias ejercidas conjuntamente por los individuos que participaron de su creación y que hilaron en él las actitudes prevalentes en la sociedad que lo generó. Esas actitudes están en tensión con el resto de los componentes de la textualidad, al tiempo que se complementan mutuamente.

En segundo lugar, es preciso aclarar, como se mencionó al principio, la elección de este título, porqué estudiar el propósito de la poesía en la sociedad anglosajona en lugar de hacerlo en la literatura anglosajona. La separación entre lo que es literario, y por tanto ficticio, y lo que es real (i.e. histórico) ha conformado un abismo difícil de superar desde el punto de vista teórico en la perspectiva de ambas disciplinas, catalogando los textos en documentos históricos y documentos de ficción. No obstante, sin entrar a considerar esta distinción y su validez en relación a los textos contemporáneos, su aplicación a los textos medievales es problemática, si se tiene en cuenta que el concepto de literatura tal como se entiende hoy en día (como un corpus textual con ciertas características, entre las que se encuentra la ficcionalidad, que la distingue del resto de la producción textual) al parecer no se desarrolla plenamente hasta finales del siglo XVIII (Fleischman, 1990: 19, nota 2)¹. De cualquier manera, es necesario quizá tener en cuenta que ambas perspectivas pueden complementarse, a pesar de su enfrentamiento de fondo.

Nuestro conocimiento respecto al papel de la poesía en la sociedad medieval en general y en la anglosajona más específicamente se deriva de varios tipos distintos de fuentes: por un lado están los hallazgos arqueológicos, que nos han provisto de información relacionada con el tema, como se puede observar en el

descubrimiento de determinados instrumentos musicales en enterramientos (Sutton Hoo), etc. La mención de la poesía anglosajona y sus posibles funciones atestiguadas en textos no literarios también existe, aunque su extensión y cantidad es más bien restringida ². Existen casos específicos de textos que presentan quejas respecto a la proliferación de recitales/cantares de poesía de carácter lúdico y al interés que éstos despertaban tanto en el *ueblo* como entre el bajo clero ³. Este es el caso de las quejas de Alcuino de York a los monjes de Lindisfarne en el año 797, o de las críticas recibidas por Dunstan de Canterbury por escuchar literatura pagana. Estas y otras reprobaciones se extienden, tanto en Inglaterra como en el continente, desde el siglo V hasta períodos bastante más tardíos. En el context germánico era particularmente criticado, según Zumthor (1989), el gusto por los *winiwodes* («canciones de amigo»), en el contexto latino los «cantica diabolica, luxuriosa, amatoria, obscaena, turpia, de cantationes sive saltationes, de cantilenae rusticorum», etc. Ya en el siglo XII se encuentran quejas como las presentadas por Juan de Salisbury y otros, las cuales en muchas ocasiones, y a pesar de opiniones contrarias, podían no ser el resultado de un puritanismo desmesurado por parte de sus autores, puesto que tales celebraciones festivas podían de hecho incorporar actividades bastantes subidas de tono. Por ejemplo, un *ludus histrionem* —obra interpretada por actores— muy popular en el siglo XI, consistía en la presentación de un oso amaestrado, el *membra* de un actor desnudo y miel (Southworth, 1989: 6). También la iconografía medieval incluye esa concepción pecaminosa de las actividades propias de juglares, bailarines, histriones, etc.; ello se puede observar en el hecho de que personajes moralmente negativos eran representados como miembros de ese gremio, o al menos realizando las actividades lúdicas asociadas a ellos; un ejemplo es la representación de Salomé como una danzarina desnuda en las iluminaciones de algunos manuscritos.

Estas quejas se debían no sólo al carácter escandaloso de tales actuaciones, sino que también estaban motivadas por la falta de propósito moralizante en ellas y por el tiempo que se les dedicaba a estas actividades en detrimento de otras labores.

En el continente el motivo de las quejas era fundamentalmente su falta de utilidad moral, lo que movió a Juan de Grouchy (según Zumthor, 1989: 188) a establecer una serie de criterios para la composición de tales canciones «[...] para que la audición de las desgracias sufridas por otros les ayude a soportar las suyas y que cada uno de ellos reemprenda después con más ahínco su tarea profesional. Por eso, este género de Canto se utiliza para salvar al Estado». Los criterios que Grouchy menciona para defender este tipo de poesía son:

Que la materia narrativa de este canto, edificante, con fuertes connotaciones religiosas, propone al oyente los modelos de todo tipo de heroísmo en la adversidad;

Que estos modelos son los mismos de una fidelidad, hasta la abnegación total, aun orden que se identifica con la verdad;

Que los destinatarios de elección de este canto, en el corpus social, son los trabajadores y los pobres;

Que el efecto primero que se produce sobre ellos mediante la audición les incita a soportar pacientemente su sino miserable;

Y que, como consecuencia, el cantar de gesta es un factor de estabilidad en el Estado.

No obstante, como se verá más adelante, existía en la Inglaterra anglosajona otra tradición poética contrapuesta, hasta cierto punto a la que en general provocaba esas reacciones críticas. El diferente carácter de dicha tradición propiciará su conservación y la de muchos de los textos poéticos en lengua vernácula. En este sentido, el papel del rey Alfredo (siglo IX) es muy importante, puesto que sabemos por su biógrafo, el Arzobispo Asser, que fomentaba el aprendizaje de los cantos germánicos, de los cuales era un recitador experto, no exclusivamente en el seno de su propia familia, posiblemente en respuesta a un interés por los pueblos germánicos que se gestaba desde tiempos de Carlomagno, y que en muchos casos tendían a cimentar relaciones políticas y de poder y a sustentar las asociaciones entre distintas casas reales (Schrader, 1993: 26 y 27):

A pedigree going back to Geat apparently had propaganda value for English kings around 800, when the Carolingians were rediscovering their Gothic roots. The genealogy of King Ælfred's father Æthelwulf [...] gives Geat a number of northern ancestors, among whom five –Scyld, Scef, Beaw, Heremod, and Hwala– appear as legendary figures in Old English poetry.

(Godden y Lapidge, 1991: 95)

El papel de la religión y las constantes regresiones a los credos paganos y el abandono del cristianismo pudieron también haber influido en las críticas que provocaban las recitaciones de temática no religiosa, ya que se puede pensar que a ello contribuía la práctica de tales costumbres. Sea como fuere, la finalidad observable en la poesía anglosajona está mediatizada por la intención que movió a la conservación de determinados textos sobre la de otros, y es evidente que los textos preservados y copiados se caracterizaban por ajustarse a los cánones de aquellos que los copiaron y reprodujeron. Tanto la poesía cristiana propiamente, como la poesía secular conservada por las clases religiosas representaban los ideales de una clase gobernante; así, los lazos de lealtad social en que se cimienta la poesía anglosajona son fundamentalmente los que se establecen entre las clases

gobernantes y sus súbditos («comitatus»); la poesía, en este sentido, respalda las estructuras sociales, legales y culturales sobre las que se apoya.

La introducción de la escritura en las sociedades germánicas (con alfabeto latino, puesto que antes existían inscripciones rúnicas) se produjo sólo después de su Cristianización⁴, y por lo tanto la preservación de la literatura oral pagana estaba condicionada por el ambiente y los ideales cristianos, llegando su adaptación a ser tal que en obras como *Beowulf* resulta muy difícil discernir si de hecho poseía un sustrato pagano original o no. La trascendencia de la Cristianización en la literatura anglosajona fue más evidentemente doctrinaria que formal, debido a la dificultad de reproducción de los recursos poéticos formales de la literatura anglosajona, como la aliteración, en lenguas no germánicas. El establecimiento de la Iglesia en Inglaterra se realizó a través de las clases gobernantes, con cuyos valores se identificaba, pues, como institución. Godden y Lapidge (1991: 10) concluyen, respecto a la relación entre Iglesia, poesía y clases gobernantes, que:

The aristocratic ambience of Anglo-Saxon Christianity is crucial. External inspiration may be a necessary condition for the existence of vernacular literature, but it is by no means sufficient. Aristocratic infiltration of the church meant that the idioms of heroic poetry passed into the medium of religious verse. That is not to say that all poems in this style were written by or for noblemen, merely that aristocratic literature set its tone.

Sin embargo, mucha de la información con que contamos respecto a la función/propósito de la poesía anglosajona en la sociedad que la genera viene dada por las fuentes literarias mismas. Esta información es deducible desde dos posiciones distintas; en primer lugar, teniendo en cuenta las menciones explícitas de la poesía, los poetas y su papel en la sociedad contenidas en los poemas anglosajones, y en segundo lugar, prestando particular atención a los temas y tipos de información presentes en los poemas y la forma en que esa información se contextualiza en la sociedad anglosajona. Lo que se exalta como valor cultural-social en los poemas es tratado en ellos: el pasado glorioso, la búsqueda de fama por los guerreros, la lealtad a su grupo, en definitiva, un orden del mundo donde se contraponen los valores positivos y negativos de la sociedad que se configura en el universo del poema y que necesariamente ha de coincidir con el de la sociedad en que el poema se genera, sean esos valores políticos, sociales o religiosos; *Waldhere*, por ejemplo, no menciona el papel de la poesía de forma explícita, pero su contenido, el tema que trata, está relacionado con la concepción germánica del mundo y con su ideal del comportamiento heroico. Así, al comienzo del poema (lins. 2-11) Hildegund anima a Waldhere a cumplir con su deber en la lucha. El siguiente texto de *La Batalla de Maldon* introduce contenidos similares respecto al comportamiento adecuado a un joven guerrero en la batalla:

Be –þam man mihte oncnawan– þæt se eniht nolde
 waian æt –þam wige, –þa he to wæpnum feng.
 Eac him wolde Eadric his caldre gelæstan,
 frean to gefeohte, ongam þa forð beran
 gar to guþe. He hæfde god geþanc He fæfde god geþanc
 þa hwile þe he mid handum healdan mihte
 bord ond badswurd; beot he gelæste
 þa he ætforan his frean feohtan sceolde.

(Maldon, 9)

Se podía percibir que el joven no pretendía únicamente observar la batalla cuando tomó sus armas. También Eadric quiso servir a su caudillo y guía en la lucha y procedió a llevar su lanza a la refriega. Agradeció a Dios por el tiempo que pudiese sostener escudo y espada en sus manos; mantuvo su voto de combatir ante su caudillo en la contienda.

Schrader (1993: 59) llega incluso a afirmar que comentarios de este tipo en *La Batalla de Maldon* y otros poemas de similar configuración temática se deben precisamente a que son valores estos que tienden a desaparecer en la sociedad Anglosajona. Las convenciones que sustentaban las relaciones sociales, los lazos familiares que constituían la base del «comitatus» perdían fuerza y por tanto la integridad de su mundo perdía sus cimientos morales, por ello la recurrencia a unos modelos de comportamiento basados en un pasado glorioso.

También son encontradas las opiniones respecto a si de hecho es posible saber «algo» en relación a la realidad social e histórica a través de los textos. Naturalmente, todos somos conscientes del grado de teorización a que se ha llegado en referencia a este tema, cuyos casos más extremos se encuadran en corrientes post-estructuralistas, en las que se «textualiza» la historia, es decir, la «realidad histórica», el pasado, queda reducido a «un sistema de símbolos que se rige por las reglas del universo lingüístico del historiador» (Spiegel, 1990: 63); por ello, esas corrientes post-estructuralistas llegarán, según Spiegel, a la conclusión de que:

If the literary text is denied the ability to represent reality, so also are all texts, and the distinction traditionally drawn between literature and «document» becomes meaningless, since both participate equally in the uncontrolled play and intertextuality of language itself. If we cannot reach «life» through literature, we cannot reach «the past» through document.

(Spiegel, 1990: 64)

No es ésta ciertamente la posición que aquí se defiende, muy al contrario, más que «textualizar» la historia, mi intención es la de «historizar» el texto, presentarlo en relación a su contexto histórico, social y cultural. Desde el punto de vista lingüístico, las tendencias más recientes en modelos descriptivos y productivos hacen hincapié en la importancia de los aspectos pragmáticos

(cotextuales y contextuales) en la generación y organización del discurso y su contenido informativo. En el marco de la lingüística cognitiva, R. W. Langacker niega la distinción entre aspectos intralingüísticos y extralingüísticos, puesto que todo lo que de una forma u otra afecta al hablante tiene también incidencia en su discurso. Desde la perspectiva de la lingüística textual y del análisis del discurso, también se enfatiza el papel que los hablantes y su contexto desempeñan en la producción de los textos. Spiegel (1990: 77) intenta aplicar algunas de las innovaciones teóricas de estos modelos a la Edad Media:

All texts occupy determinate social spaces, both as products of the social world of authors and as textual agents at work in that world, with which they entertain often complex and contestatory relations. In that sense, texts both mirror and generate social realities, are constituted by and constitute the social and discursive formations which they may sustain, resist, contest or seek to transform, depending on the case at hand. There is no way to determine a priori the social function of a text or its locus with respect to its cultural ambience.

No se va a entrar aquí en la discusión sobre si es la realidad la que modela al lenguaje o el lenguaje a la realidad. No obstante, es significativa en relación con este tema la coincidencia de muchas de las teorías y metateorías del lenguaje (incluyendo los modelos formales productivos) en el hecho de prestar particular atención a la influencia que elementos pragmáticos tienen sobre la configuración del discurso/texto. Spiegel ha probado en su trabajo «Genealogy: Form and Function in Medieval Historical Narrative» [*History and Theory*, 22 (1983), 43-53] hasta qué punto la forma del texto medieval se ve influida por los cambios en el contexto cultural y social en que éste se genera.

El papel social de la poesía se interrelaciona, pues, muy estrechamente con la forma y estructura del texto, al igual que afecta en un alto grado al nivel de formularidad presente en él. Existe una influencia bidireccional que se mueve entre ambos polos: la entidad social del texto/discurso afecta a la forma y formularidad, que es a su vez identificativa de la integración del mensaje contenido en el discurso en su contexto social. El conocimiento base común compartido por la comunidad afecta fundamentalmente a la organización informativa del texto en relación a las funciones pragmáticas de tópico y foco, al tiempo que incide en la estructura discursiva, si se acepta la hipótesis de que la cantidad de información compartida por hablantes y oyentes condiciona la cantidad de información requerida para que el discurso/texto sea comprensible en su contexto. Por lo tanto, el texto es el producto de la confluencia de aquellos aspectos comunicativos que vinculan a la audiencia con el texto y los que vinculan al texto con la situación. El empleo de expresiones formulaicas puede ser

considerado uno de los ejemplos de que existe un conocimiento común compartido en la visión del mundo tanto de la audiencia como del autor medievales, ya que en muchas ocasiones es sólo a través de experiencias compartidas por ambos como se puede interpretar su contenido de forma clara. La estructura formulaica relaciona pues, tal vez de forma intuitiva, a un discurso determinado con otros de similar conformación y con la realidad que lo genera. Así, Doane y Pasternack (1991: 124) distinguen entre «tradicionalidad» («La tradicionalidad como una forma de metacomunicación así funciona como un indicador de referencialidad externa» [...] «señalando que el discurso es sobre algo que existe o se supone que existe fuera de la poesía misma») y «convencionalidad» (la cual no indicaría referencia externa a una realidad existente compartida por autor y audiencia, sino al objeto literario mismo). Por tanto, se puede afirmar que en cierto sentido los textos medievales fueron abandonando las funciones que desempeñaban en su sociedad, dejaron de referirse a su entorno, para adquirir referencias intratextuales; por ello, también se observan determinados cambios en la forma y estructura de los textos medievales que vienen condicionados por los cambios de su contexto.

[...] if poetry in vocality is subject to the semiotic conditions of orality, then this poetry, in order to be successfully received, cannot be its own referential system. The continued use of formulaic expressions is a strong indication for this semiotic condition, because such expressions tie the poetic discourse to the extratextual world for their «referential system.» This is why it remains context-dependent. [...] texts in vocality cannot and must not function as messages which are «known only through texts». On the contrary, they have to be messages everyone is familiar with as of old, or so they have to pretend.

(Doane and Pasternack, 1991: 124)

La relación entre el contenido y la organización informativa del texto y el contexto social se puede perder paulatinamente debido a dos razones fundamentales, ambas directamente relacionadas con un cambio en la contextualización social de la poesía anglosajona y la medieval en general; en primer lugar, el propósito social de la poesía, en un principio en equilibrio entre el entretenimiento y el conocimiento (que actuaba como un sostén de un orden sociopolítico y cultural, como una «imagen del mundo» y su orden natural) se decanta paulatinamente hacia una entidad puramente o primordialmente lúdica, debido a que la «tradicionalidad» contenida en el texto (entendida como parte de un acervo cultural común) pasa a ser «convencionalidad» (y por tanto pierde el contenido social-cultural que la caracterizaba):

Formulas are a mechanism essential to the process of composition-in-performance as well as to the reception and retention of material in primary oral epics. They are also culturally essential references to the tradition they encapsulate and transmit. In the process of formulaic written composition, formulas no longer fulfill a crucial mechanical/pragmatic function but take on a referential function: they refer to a specific type of text (oral) and thus represent the convention which determines the composition of the written text.

(Fleischman, 1990: 21)

En segundo lugar, la conservación escrita del poema y su fijación como tal texto escrito conlleva su paulatina pérdida de las marcas de oralidad y de la variación, que eran generadas por la contextualización pragmática del discurso, y condicionadas por la situación y el contexto en que se produce tanto el momento de la composición como el de la narración (es decir, el cambio en el acervo común compartido por poeta/orador y audiencia). Además, la escritura afecta a la utilización de estructuras formulaicas en el texto que según Doane y Pasternack era el resultado de un conocimiento compartido del mundo. Así se pronuncia también S. Fleischman cuando afirma que:

Ethnometodological research into oral versus literate strategies in discourse suggests that in literate traditions «the meaning is in the text», in the actual written words, while in oral situations «the meaning is in the context» and in the implications of communicative acts.

(Fleischman, 1990: 22, nota 10)

En este sentido se establecen también relaciones entre el uso de «we» y su progreso hacia «I» con la evolución del sistema de composición oral hacia el de composición escrita y el carácter convencional de la última en oposición al tradicional de la oralidad. También se destaca su relación con la autoridad del poeta a medida que se avanza en la Edad Media y se abandona la oralidad, y por tanto la contextualización (esto es, la situación extralingüística en que se genera y se recrea la historia) del discurso poético; cuanto más se avanza en la Edad Media más se descontextualiza el discurso poético y el saber/conocimiento pasa de ser una parte del acervo común compartido a ser el resultado de la acción de un solo agente, si bien inserto en la comunidad, también marcadamente distinto del resto, como descubridor o compilador del conocimiento. El mensaje adquiere una nueva contextualización acorde con la nueva situación social y lingüística, y por tanto, y a modo de ejemplo, la introducción de la prosa en las crónicas patrocinadas por la aristocracia flamenca en Francia responde al deseo de adecuar un género a una nueva situación⁵. La escritura, como estructura lingüística distinta de la oralidad, es más impersonal (Fleischman, 1990: 32, y nota 46), lo que se puede observar en el empleo de estilo indirecto en los modos escritos en

oposición al estilo directo en la literatura oral, el uso de los tiempos y aspectos verbales también difiere en ambos modos comunicativos (Fleischman, 1990: 36: «*t*: primary epic, which universally chooses the present tense as the basic grammatical vehicle of its discourse»); por estos rasgos formales quizá implica la escritura una menor cercanía entre texto y audiencia.

El caso es que el movimiento del «we» como conocimiento compartido, al «I» como persona de autoridad no está claro en este sentido, puesto que en realidad se pasa de la autoridad del narrador, como individuo en el que confluyen y se agrupan el saber común de la comunidad y la capacidad de sintetizar y «predecir», a la autoridad del libro, como recipiente de la omnisciencia⁶; la poesía era posesión de la comunidad, y las ideas presentadas por el poeta eran parte de ciertos principios de comportamiento universalmente aceptados. La autoridad del poeta sólo pasará a ser la autoridad del libro, entidad del conocimiento en sí, una vez se ha sobrepasado la restricción del público lector, una vez la lectura pasa a ser una actividad individual cotidiana, y no mientras aún sean sólo unos pocos individuos los que sostienen el control del «conocimiento» del acto de la lectura en sí. Por otro lado, en la literatura anglosajona la presencia de «I» tiene una frecuencia demasiado alta para aceptar como válida la teoría de que la oralidad implica la aplicación formal de la pluralidad.

Los recitadores y compositores/autores de poesía son por supuesto de gran importancia para el tema aquí tratado. La etimología de muchos de los términos empleados para referirse a estos individuos en países europeos parece indicar una relación con el carácter lúdico de su actividad; la diversión, el juego y la alegría eran lo que predominaba (del latín *jocus*, «juego»). Sin embargo, esta imagen puede variar sustancialmente una vez se entre en contacto con la literatura anglosajona. Los términos más empleados en Inglés Antiguo para referirse a estos individuos son *gleemen* (posiblemente un vocablo más desprestigiado que el otro) y *scop/skop/sceop*; aunque la etimología de esta palabra no está clara, el término *scop* siempre mantendrá un vínculo en la mente del público anglosajón con su homfono *sceop/scop* pasado de *sciëppan* «dar forma», «crear», y que aparece en textos ampliamente conocidos y comentados en el período.

He ærest sceop eorðan bearnum
heofon to hrofe, halig scyppend;

(Cædmon)

En un principio Él creó la tierra para los hombres, el cielo como cobijo, el Sagrado Creador.

On angynne gesceop God heofonan and eorðan.
(Ælfric, Old Testament)

Al comienzo creó Dios el cielo y la tierra.

El papel de los poetas en la Inglaterra anglosajona está condicionado por la presencia de dos tradiciones distintas, hasta cierto punto contrapuestas; por un lado, está la tradición que coincide con el papel del poeta en el entorno cultural de influencia latina cuyo fin más obvio era el entretenimiento; así, su papel en la sociedad coincide en cierta medida con los juglares e histriones del continente, cuyas actividades dieron como resultado múltiples quejas de carácter moral, como las del rey Edgar en el 960 contra los *histrionum* y los *mimi*. Por otro lado, estaba la tradición que continuaba las costumbres germánicas, y posiblemente también celtas; costumbres que atribuían a los poetas un papel más serio como propagadores del saber, eran los historiadores de su sociedad, y en ellos confluía la autoridad ⁷ que guía el comportamiento social. El origen mismo del saber poético en la tradición escandinava era de carácter mágico; la narración de Snorri *Skáldskaparmál* (ca. 1220) nos cuenta que por eso es por lo que al adquirir el don de la poesía el bardo «thus acquire[s] a power unique among humans to wield the wisdom that relates to the past, present and future of their tribe» (Bloomfield y Dunn, 1989: 91). Una de las funciones más obvias e importantes de la poesía en la sociedad anglosajona es, según Barbara C. Raw (1978: 23), «preservar la consciencia/saber del pasado». La única manera de acercar ese conocimiento del pasado a la audiencia de la época sería a través de narraciones públicas. Este tipo de acontecimiento público ha sido constatado en la historia de la literatura, sea germánica o de otro tipo, incluyendo la literatura oral de culturas tribales en la actualidad. Los siguientes pasajes muestran claramente que ese era el papel otorgado a los poetas en la sociedad de las historias narradas.

Wæs seo hwil micel:
 twelf wintra tid torn gepolode
 wine Seyldinga, weana gehwelcne,
 sidra sorga; forðam [secgum] wearð,
 ylða bearnum, undyrne cuð,
 gyddum geomore, þætte Grendel wan
 hwile wiþ Hroþgar, hete-niþ wæg,
 fyrene ond fæhþe fela missera,
 singale sæce;

(*Beowulf*, 146 y ss.)

El momento fue duradero: por espacio de doce inviernos el amigo de los Scyldings sufrió penas, todo tipo de miserias y profundos dolores; por ello los hijos de los hombres supieron de forma manifiesta a través de tristes canciones que Grendel sostuvo contra Hrothgar batallas de odio fiero durante largo tiempo; continuos enfrentamientos de crimen y hostilidad durante varios medios años.

Da us geweorðade se þas world gescop,
 godes gæstsunu, ond us gicfe sealde,
 uppe mid englum ece stapelas,
 ond eac monigfealde modes snyttru
 seow ond sette geond sefan monna.
 Sumum wordlaþe wise sendeð
 on his modes gemynd þurh his muþes gæst,
 æðele ondigiet. Se mæg eal fela
 singam ond secgan þam bið snyttru cræft
 bifolen on ferðe. Sum mæg fingrum wel
 hlude fore hæleþum hearpan storgan,
 glcobeam gretan.

(Christ, 659-70)

Así nos dignificó el que creó el mundo, el hijo de Dios, y nos concedió dones, eternas moradas entre los ángeles; y también cultivó y plantó en la mente de los hombres abundante sabiduría interior. A algunos concedió sabia elocuencia en la consciencia de su espíritu; a través del hábito de su boca, la noble percepción. Él puede cantar y hablar de todas las cosas pues la habilidad de la sabiduría yace en su espíritu. Alguno puede tocar bien el arpa con su dedos; con sonoridad ante los hombres, manejar la madera musical.

El primer y mejor ejemplo de este tipo de actividad en la literatura anglosajona es el *Himno* de Cædmon tal y como lo narra la *Historia Ecclesiastica* de Beda. Este concepto de poesía se encuentra en muchos de los poemas anglosajones, fuera éste o no el propósito de su composición. En general, la mayoría de las referencias a eventos pasados que se encuentran en *Beowulf*, por ejemplo, parecen haber sido relatados oralmente. Es más, la primera narración oral de naturaleza poética que tiene lugar en *Beowulf* relata la historia de la Creación. El conocimiento de material bíblico sería lo bastante extendido como para que se considerase a este tema el primer acontecimiento en la memoria de un pasado común en la mente del público anglosajón:

þær wæs hearpan sweg
 swutol sang scopes. Sægde se þe cuþe
 frumsceaft fira feorran reccan,
 cwæð þæt se Ælmihtiga eorðan worhte,
 wlite-beorhtne wang, swa wæter bebugeð:
 gesette sige-hreþig sunnon ond monan
 leoman to leohte land-buendum,
 ond gefræt wade foldan sceatas
 leomum and leafum; lif eac gesceop
 cynna gehwylcum, þara ðe cwive hwyrfað.

(*Beowulf*, 89 y ss.)

Había música de arpas, claras canciones del poeta. El que dijo conocer el origen de los hombres desde tiempos inmemoriales afirmó que el Todopoderoso creó la tierra, un lugar de hermoso aspecto, rodeado por las aguas; en triunfante victoria situó al sol y a la luna de luz radiantes para los habitantes de la tierra y embelleció la superficie del mundo con ramas y hojas; también creó todo tipo de seres dotados de vida.

La finalidad de la introducción de pasajes como éste en la estructura de un poema está clara. La familiaridad con esta parte de la «historia» de la humanidad ayuda al autor a establecer una relación específica entre los personajes y la audiencia: una relación de veracidad que le confiere, desde un punto de vista psicológico, un aspecto de unidad a su mundo, de universalidad que integra su discurso en la realidad de la audiencia. Eliade (1967: 84-85) relaciona este tipo de actos públicos en los que se relata la «creación», el origen de las cosas, con un deseo de actualidad la realidad narrada, de recrear la situación primordial, no por ello menos real que el presente del momento de la narración.

El mito relata una historia sagrada, es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del Tiempo, *ab initio*. [...] Una vez «dicho», es decir, «revelado», el mito pasa a ser una verdad apodéctica: fundamenta la verdad absoluta. [...] He aquí la razón que hace al mito solidario de la ontología; no habla sino de *realidades*, de lo que sucedió realmente, de lo que se ha manifestado plenamente.

Por tanto, la impresión de que el público cristiano no percibía el Antiguo Testamento como un tipo de mitología primigenia, o como acontecimientos que tuvieron lugar en un tiempo ancestral, lejos de su realidad y de su sociedad es perfectamente aceptable en el contexto medieval. Su familiaridad con los acontecimientos bíblicos podría por tanto afectar a las impresiones que percibían respecto a la historia narrada, que se les presenta como un desarrollo lineal que emana de la historia bíblica, sin una ruptura o separación aparente. De hecho, la diferencia entre «historia verdadera» e «historia falsa», es decir, la fábula o el cuento, no es muy clara para el individuo de las sociedades en la que pervive el mito, y la realidad de la «historia» bíblica en la mentalidad medieval parece innegable. Niles establece varios niveles de relación entre las distintas etapas de la línea cronológico-temporal, aunque nos advierte de que:

The distinction between these categories is not as neat as might be assumed. They form a continuum, and narrative movement between them is rapid. The term *mythic* does not mean 'fictive' or 'ahistorical', for example, for the myths were believed to be true stories. *Legendary* also does not mean 'ahistorical'; the term simply means that the deeds of such a legendary hero as Sigemund cannot be located in history as precisely

as can the deeds of, say, Ongentheow or Hygelac... [Beowulf's] adventures are pure fiction, although they are told as if they once took place.

(Schrader, 1993: 78)

Los incidentes contados en *Beowulf* podrían por tanto ser, hasta cierto punto, considerados un reflejo tipológico de las luchas bíblicas entre el bien y el mal y la llegada de una figura mesiánica, o de la tensión natural que se desarrolla entre fuerzas sociales opuestas y la aplicación de modelos de conducta que manifiestan un determinado concepto de «armonía social». De esta manera, el personaje de Beowulf, por un lado, es el reflejo fiel de los mitos primigenios, cuya recreación tiene un valor dual (Eliade, 1967: 88):

«1.º) por una parte, al imitar a los dioses, el hombre se mantiene en lo sagrado y, por consiguiente en la realidad; 2.º) por otra, gracias a la reactualización ininterrumpida de los gestos divinos ejemplares, el mundo se santifica. El comportamiento religioso de los hombres contribuye a mantener la santidad del mundo.»

Asimismo, podría añadirse además que el comportamiento heroico de Beowulf contribuye de la misma manera a mantener la integridad de su mundo. Por otro lado, el hecho de que Beowulf actualice esos valores en su gesta lo eleva a la categoría mítica o legendaria, ya que se le presenta como un «modelo ejemplar de todas las actividades humanas significativas» (Eliade, 1968: 19), y esa es precisamente «la función magistral del mito». La lucha en Beowulf es un continuo histórico en el que Grendel no sólo representa el «mal», sino que descende del mal mismo ('Caines eynne' = race, family).

Además, la situación de los lances contados en Beowulf no sólo se sostiene sobre una relación directa con los hechos bíblicos, sino que también se desarrolla en el flujo de eventos más recientes que tienen lugar en un contexto más cercano a la audiencia, sea legendario o propiamente histórico. Estos son los acontecimientos relacionados con los orígenes de los pueblos germánicos y sus experiencias compartidas del pasado. El primer ejemplo aparece al comienzo mismo del poema, cuando suministra al auditorio información probablemente conocida por el público de la época.

Hwæt, we Gar-Dena in gear-dagum
 ðeod-cyninga ðrym gefrunon,
 hu ða æðelingas ellen fremedon.

(*Beowulf*, 1 y ss.)

Pues hemos oído del poder en tiempos pasados de los reyes de los pueblos de los daneses lanzados, de cómo los señores de la guerra completaron sus pruebas de valor.

Widsith, un poema donde de hecho se explicita la visión de la poesía como una forma de preservación de la historia de los pueblos germánicos, ya confirmada por Tácito ⁸, presenta una lista de pueblos y personajes históricos, cuya coincidencia cronológica y geográfica puede no coincidir con la realidad histórica (César aparece como señor de los griegos, etc.), pero que establece vínculos entre distintos grupos culturales y étnicos.

El propósito del uso de este pasaje de *Beowulf* y otros similares y referencias a personajes y acontecimientos conocidos comúnmente en el momento de la narración es doble. Por un lado, se continúa la tradición poética existente al propagar la historia (la tradicionalidad, la introducción de hechos familiares contextualiza la narración), por otro, todos los personajes y sucesos integrados en la narración parecen haber sido conocidos por el público. Cuando el 'scop' canta en el poema frecuentemente relata lo que, para su audiencia, eran hechos históricos constatados, bíblicos o contemporáneos; hechos que eran parte del conocimiento de su pasado. Por el contrario, los acontecimientos y hechos relacionados con *Beowulf* como personaje, hasta donde sabemos, no han tenido lugar realmente. Por tanto, el poeta prepara un contexto familiar y creíble en que basar la veracidad de su propia narración; esto es, para proporcionar a su personaje de ficción un pasado propio compartido en gran medida por su audiencia. En este sentido, no se está contando la historia, se está recreando.

Esto se sostiene por el hecho de que, aunque *Beowulf* se localiza en un momento y situación geográficas casi históricos, entre los pueblos conocidos en ese tiempo, todos ellos famosos en la sociedad anglosajona, sin embargo él mismo no pertenece a ninguna de esas tribus, él es hasta cierto punto un «elemento externo», un extranjero. Por otro lado, se le vincula al resto de los personajes por otros lazos que lo relacionan con su sociedad, lo cual contribuye a incrementar el carácter mesiánico de *Beowulf*. Cada uno de los lances en los que *Beowulf* se ve envuelto parece estar incrustado entre la narración de algún suceso histórico que ha servido como soporte narrativo que familiariza a la gesta contada. El episodio de Grendel es precedido por la historia de los Geats, relatada en un estilo casi cronológico, la construcción de Heorot (el centro de la comunidad anglosajona era el palacio en el que convivía el Señor con su «comitatus»), y, la más importante, la historia de la Creación, que era probablemente el suceso más verdadero que se podía contar en la mente del oyente. El incidente de la madre de Grendel se introduce en la historia después de la narración de los sucesos que llevaron a la muerte de Hnæf de los Scyldings y las luchas consiguientes con los Frisios. Lo mismo ocurre con los episodios previos a los del Dragón. Todos

esos eventos históricos pueden ser tomados como una validación de la historia misma.

Esta tendencia es limitada por el poeta, ya que si la gesta fuese situada en un contexto muy cercano a la audiencia su credibilidad podría verse mermada. Por otro lado, al presentar al personaje como un héroe legendario, casi mítico, se acentúa su carácter modélico. Uno de los recursos empleados en este sentido es la ausencia de un heredero de Beowulf. Un factor tipológico en este tipo de narración épica en otros contextos parece ser el matrimonio del héroe, que de esa forma asegura la continuidad de su linaje, sin embargo eso no tiene lugar en *Beowulf*.

Las menciones que de los recitadores se hacen en la poesía anglosajona no parecen presentarlos ni como elementos inestables ni como externos al orden social vigente, sino que son a un tiempo instrumento de propaganda⁹ (la fama, el prestigio del señor ha de ser cantado para que de esa forma se reconozca su valor) y de saber (que está en este caso impregnado del saber cristiano de los copistas que transcribieron y posiblemente transformaron el poema, y de aquel saber pagano que es compatible con los ideales de la cristiandad). En este sentido el juglar, el cantor, es un elemento útil a la sociedad como fuente de la autoridad comprendida en el conocimiento y entendimiento de las experiencias pasadas (el cantor es también instrumento de preservación de la historia, de la memoria colectiva de un pueblo, sea ésta real o ficticia) y del orden del universo (mediato e inmediato). Un ejemplo de cómo se establece ese orden, de qué relación se establece entre los miembros del grupo, es el pasaje que sigue de *La Batalla de Maldon*, el cual hace referencia a la cobardía:

Us Godric hæfð,
 earh Oddan bearn, ealle beswicene.
 Wende þæs formoni man, þa he on meare rad,
 on wlanca þam wiege, þæt ære hit ure hlaford;
 forþam wearð her on felda folc totwæmed,
 scyldburh tobrocen. Abreoðe his angin,
 þæt he her swa manigne man aflymde!

(*Maldon*, 237)

Godric, el cobarde hijo de Odda, nos ha traicionado a todos; algunos entre muchos pensaron cuando él huyó en aquella montura, en el hermoso corcel, que él era nuestro líder; por ello muchos hombres se dividieron en el campo, la barrera de escudos se rompió. Que su conducta sea maldita, pues él hizo huir de aquí a tantos hombres!

Las acciones de los individuos no se conciben como acciones individuales, sino que las repercusiones sobre el colectivo, sobre la comunidad encadenan los acontecimientos. En este sentido la mente medieval no es unitaria, sino

plural; con esto no se pretende apoyar la idea de que no existiera un concepto del sujeto, del individuo como entidad independiente ¹⁰ (ya que de lo contrario las numerosas referencias al colectivo y a la comunidad serían redundantes sin un opuesto al que contraponerse, es decir, se hace hincapié en lo colectivo precisamente porque también se tiene presente al individuo y a las acciones individuales y sus consecuencias), sino que dentro de la «ética», del concepto ideal del mundo medieval se primaba lo colectivo, lo que redundaba en bien de la comunidad como valor moralmente positivo. El siguiente pasaje de *Widsith* también hace referencia a las pautas de comportamiento estándar.

Swa scriþende gesceapum hweorfað
 gleoman gumena geond grunda fela,
 þearfe secgað, þoneword sprecap,
 simle suð oppe norð sumne gemetað
 gydda gleawne, geofum unheawne,
 se þe fore duguþe wile dom aræran,
 eorlscipe æfnan, oppæt eal scæceð,
 leoht ond lif somod; lof se gewyrceð,
 hafað under heofonum heahfæstne dom.

(*Widsith*, 135-43)

Así los poetas de los hombres inexorablemente viajan errantes por muchas tierras, exponen su necesidad, ofrecen palabras de agradecimiento; hacia el norte o hacia el sur encuentran a alguien sabio en historias, generoso en donativos, que quiera exaltar su gloria, cumplir sus nobles deberes hasta que todo acaba, juntas luz y vida; merece reconocimiento aquel que tiene gran fama bajo los cielos.

En *Beowulf* el cantor no sólo entretiene, sino que también enseña, en la mayoría de los casos con claros tintes cristianos, aunque en muchos no quede clara la vinculación ideológica original, siempre adocina en absoluta compatibilidad con el ideal cristiano (salvo casos ambivalentes); los poetas exaltaban el orden establecido como compiladores de la palabra pública. Son perpetuadores de una hegemonía social, cultural y hasta cierto punto política, cuya actividad es también socialmente fundamental en tanto que los contenidos de sus narraciones al mismo tiempo proclaman y sustentan el orden vigente como única forma válida de vinculación social: en este sentido el discurso de estos poetas era el discurso que permitía la conservación y prevalencia de las estructuras de poder, era un discurso social y político. Este hecho es constatable en algunas ilustraciones, como la del MS. 171 del Corpus Christi College, Cambridge, en que se muestra a un bardo celta autenticando el reclamo al trono de Escocia de Alejandro III en 1249 (Bloomfield y Dunn, 1989: viii).

Los dos ejemplos que siguen de *La Batalla de Maldon* se refieren al comportamiento en el campo de batalla:

*Offa gemælde, æscholt æsceoc:
Hwæt þu, Ælfwine, hafast ealle gemanode
þegenas to þarfe. Nu ure þeoden lið,
eorl on eorðan, us is callum þearf
þæt ure æghwylc oþerne bylde
wigan to wige, þa hwile þe he wæpen mæge
habban ond healdan, heardne mece,
gar ond god swurd.*

(*Maldon*, 231 y ss.)

Offa habló agitando su lanza: Pues tú, Ælfwine, infundiste valor a todos los caballeros en momentos de necesidad. Ahora que nuestro jefe y señor yace en la tierra, nos es necesario a nosotros, guerreros en la batalla, que cada uno anime a los otros, mientras podamos empuñar y sostener nuestras armas: la lanza, el escudo resistente y una buena espada.

*Ic þæt gehate, þæt ic heonon nelle
fleon fotes tym, ac wille furðon gan,
wrecan on gewinne minne winedrihten.
Ne þurfon me embe Sturmere stedefæste hælæð
wordum ætwitan, nu min wine gecrane,
þæt ic hlafordleas ham siðie,
wende fram wige, ac me sceal æpen niman,
ord on iren.*

(*Maldon*, 246 y ss.)

Yo prometo esto, que no retrocederé un paso, sino que avanzaré en la batalla para vengar a mi señor. Los recios hombres de Sturmere no necesitarán dirigirme palabras de reproche porque abandone la batalla, ahora que mi señor ha muerto, que viajaré de vuelta a casa sin líder; que me tomen las armas antes: lanza y acero!

Como vemos en ambos textos, los lazos de lealtad que se establecen entre señor y guerrero no se rompen nunca, ni siquiera con la muerte del primero. También Tácito hizo referencia a la importancia moral del valor en la batalla para los pueblos germánicos:

En el campo de batalla es vergonzoso para el jefe verse superado en valor y vergonzoso para la comitiva no igualar el valor de su jefe. Pero lo infame y deshonroso para toda la vida es haberse retirado de la batalla sobreviviendo al propio jefe; el principal deber de fidelidad consiste en defender a aquél, protegerlo y añadir a su gloria las propias gestas: los jefes lucha por la victoria; sus compañeros, por el jefe.

Muy cercanamente relacionado con el hecho de que la poesía permite recordar el pasado está el hecho de que la poesía al mismo tiempo posibilita el que los actos que están teniendo lugar sean recordados en generaciones futuras. Los conceptos de fama y reconocimiento son de extrema importancia en sociedades heroicas, como se vio en el pasaje anterior de *Widsith* (135-43), y eso es lo que les quedará a las generaciones futuras a través de la poesía:

Dær wæs Beowulfes
mærdō mæned; monig oft gecwæð,
þætte suð ne norð be sām tweonum
ofer eormen-frund oþer nænig
under swegles begong selra nære
rond-hæbbendra, rices wyrðra.

(*Beowulf*, 856-861).

Allí fue proclamada la gloria de Beowulf; a menudo muchos cantaron, al sur y al norte, por entre los mares, sobre la inmensidad de la tierra, que no había ningún otro mejor guerrero ni más merecedor de riquezas, bajo la grandeza de los cielos.

Raw (1978: 23) parece referirse a un concepto similar cuando establece la «profecía del futuro» como una de las funciones de la poesía, ya que en la narración se establecen los valores fundamentales del entramado social y moral de la sociedad que la genera. En este sentido Zumthor define a los autores y recitadores de este tipo de poesía como «sustentadores de la palabra pública» (p. 67) a los que en períodos más tardíos se les pagaba para realizar una labor propagandística en algunas iglesias, y que con mucha frecuencia «exaltaban el orden establecido» (p. 79). Es así como se podrían interpretar, tal vez, las alusiones a la presencia de recitadores y declamadores de cantos exaltadores y enaltecedores del valor en la batalla concurrentes en la tradición germánica¹¹. Estos cantos contribuirían a difundir los ideales heroicos y a mantener los vínculos sociales prevalentes en las sociedades guerreras, cuyo rompimiento era motivo de deshonor y oprobio. Estos preceptos no eran simplemente parte de una labor doctrinaria o propagandística, sino que eran también pautas generales de comportamiento reconocidas como tales en la noción del mundo anglosajón:

Geongne æðeling sceolan gode gesiðas
byldan to beaduwe and to beahgife.
Ellen sceal on eorle. Ecg sceal wið hellme
hilde gebidan. Hafuc sceal on glofe
wilde gewunian. Wulf sceal on bearowe,
earm anhaga. Eofor sceal on holte,

toðmægenes trum. Til sceal on œðle
domes wyrcean.

(*Maxims II*, 14 y ss.)

Los buenos camaradas deben alentar al joven guerrero a consagrarse a la batalla y a la entrega de tesoros. Las pruebas de valor son indispensables en un caballero. La espada debe experimentar batalla con el casco. El halcón, salvaje, debe acostumbrarse al guante. El lobo, miserable solitario, pertenece al bosque. El jabalí, seguro en sus colmillos, pertenece a la espesura. El bueno ¹² debe trabajar su fama en su tierra natal.

También el entretenimiento está presente en la sociedad anglosajona como una función importante de la poesía, por lo que la música y la recitación de poemas sirven en la literatura anglosajona como metáforas poéticas de una sociedad armoniosa.

La extracción social de los recitadores era variada; Beda, en su explicación de la historia de Cædmon parece indicar que era frecuente que el pueblo llano recitase y cantase historias. Según las fuentes literarias e históricas también reyes, guerreros y gentes de distinta procedencia social recitaban poemas, un ejemplo es el siguiente pasaje de *Beowulf* en que se relata un episodio en que aparece Hrothgar, el rey de los Scyldings, cantando y contando historias:

þær wæs gidd ond glo; gomela Scilding,
fela friegende, feorran rehte;
hwilum hilde-deor hearpan wynne,
gomen-wudu grette, hwilum gyd awræc
soð ond sarlic, hwilum syllic spell
rehte æfter rihte rum-heort cyning;
hwilum eft ongan eldo gebunden
gomel guð-wiga gioguðe cwiðan,
hilde-strengo; hreðer inne weoll,
þonne he wintrum frod worn gemunde.

(*Beowulf*, 2105 y ss.)

Hubo cuentos y música; el anciano Scylding, habiendo sido testigo de muchas narraciones, recordó relatos pasados; a veces el audaz en la batalla saludaba el placer del arpa, la anciana madera; a veces narraba historias tristes y melancólicas; a veces relataba gestas maravillosas el rey de generoso corazón según conviniese al momento. A veces el anciano guerrero, prisionero de los años, se lamentaba por la juventud perdida y la fuerza en la batalla ya desvanecida; su corazón, rico en inviernos, temblaba al recordar.

Sin embargo la existencia de poetas profesionales asalariados por reyes y grandes señores parece indiscutible. Fleishman siguiendo a Wright indica que «the origin of vernacular writing [is] not [situated] in an attempt to record

what the writer has heard others say, but what he wants others to say» (p. 22, nota 8). Esto se relaciona, por tanto, con un sistema de propaganda que se establece entre los pueblos germánicos en el que los compositores estaban pagados por reyes y grandes señores, a cuyos propósitos servían.

Ond ic wæs mid Eormanrice ealle þrage,
 þær me Gotena cyning gode dohte;
 se me beag forgeaf, burgwarena fruma,
 on þam siex hund wæs smættes goldes,
 gescyred sceatta scillingrime;
 þone ic Eadgilse on æht sealde,
 minum hleodryhtne, þa ic to ham bicwom
 leofum to leane, þæs þe he me lond forgeaf,
 mines fæder eþel, frea Myrginga.

(*Widsith*, 88-96)

Y yo estuve con Eormanric mucho tiempo, donde el rey de los Godos me trató bien; él, guía de los habitantes de la ciudad, me dio un collar cuyo valor sobrepasaba las seiscientas monedas de oro puro, contadas en chelines; el cual entregué a Eadgils, mi protector, cuando regresé a casa, como recompensa a su amor, pues él, el señor de los Myrgings, me concedió tierras, el hogar de mi padre.

Ond me þa Ealhild oþerne forgeaf
 dryhtewen duguþe, dohtor Eadwines.
 Hyre lof lengde geond londa fela,
 þonne ic be songe secgan sceolde
 hwær ic under swegle selast wisse
 goldhrodene ewen giefe bryttian.

(*Widsith*, 97-102)

Y entonces Ealhild, hija de Eadwin, la reina de aquel pueblo, me entregó otras (tierras). Su fama se extendió por muchas tierras, cuando yo cantaba en poemas donde conocí bajo los cielos a la mejor, una reina ataviada de oro, generosa en regalos.

En el seno de la Iglesia la Palabra era la autoridad, y como tal transmitía los preceptos moralmente aceptables; en el seno de la comunidad la Palabra es el medio transmisor del conocimiento, no es de extrañar por tanto el énfasis que la literatura anglosajona despliega sobre el empleo adecuado de las palabras y su concepción de la poesía como un *cræft* o técnica (leoð *cræft* y song *cræft*). Las traducciones de la *Historia* de Beda al inglés antiguo se refieren a la composición poética calificándola de *geglenced* 'ornamentada' y *wel geworht* 'bien trabajada'. El sustantivo *gidd* bastante frecuente en los textos anglosajones puede referirse tanto a 'poemas' como a 'discursos formales'. El poeta es consciente del valor de las palabras y del propósito de

la poesía ¹³ tal y como se define en la tradición poética anglosajona, la cual se explicita en el poema:

hwilum cyninges þegn,
 guma gilp-hlæden, gidða gemyndig,
 se ðe eal-fela eald-gesegeña
 worn gemunde, word aþer fand
 soðe gebunden. Secg eft ongan
 sið Beowulfes snyttrum styrian
 and an sped wrecan spel gerade,
 wordum wrixlan. Wel-hwylc gecwæð,
 þæt he fram Sigemunde secgan hyrde.

(*Beowulf*, 867 y ss.)

Algunas veces un barón del rey, un hombre investido con el poder de las palabras, recordando historias, el cual guardaba en su memoria una gran cantidad de gestas del pasado, una palabra ligaba a otra, recamadas de verdad. El hombre a veces comenzaba a recontar con habilidad los lances de Beowulf, a pronunciar una historia hábil con destreza, entretendiendo palabras. Relató casi todo lo que había oído contar sobre Sigemund. Ræd sceal mon secgan, rune writan, leoþ gesingan, lofes gearnian, dom areccean, dægæs onettan.

(*Maxims I*, 138-40).

El hombre debe dar consejos, escribir recomendaciones ¹⁴, cantar canciones, hablar de la gloria, extender la fama, apresurar los días.

La función de la poesía es pues doble, al igual que en el continente. Por un lado se presenta con un propósito de entretener y la alegría y la ligereza sirven como denotadores de la adecuación del orden social y legal vigente, por otro, la poesía tiene también un valor propagandístico, ya que fomenta y expande la imagen de ese orden social como el más ideal y quizá incluso como el único verdadero y aceptable. Como ya se ha mencionado, ambas funciones también eran propias de la poesía en el mundo que continuaba la tradición latina. Lo que distingue a la literatura anglosajona de esa otra tradición es quizá que en la primera la balanza se decanta hacia el extremo de la «utilidad», mientras en la segunda los estudios consultados parecen hacer más hincapié en su carácter placentero.

NOTAS

¹ S. Fleischman (1990: 19) sugiere la distinción introducida por Paul Zumthor como la más adecuada en su aplicación al universo textual medieval. Zumthor distingue entre «monumentos» y «documentos»; los primeros se definirían como «a body of discourses, or texts, which a society considers worthy of dissemination and preservation in essentially constant form and which are not perceived as a purely utilitarian use of language ("documents")».

² A este respecto puede ser interesante también aclarar que la distinción entre poesía y prosa no se da en la literatura anglosajona igual que en la actualidad. De hecho, las líneas de verso no se distinguen en los manuscritos, de tal manera que muchas de las obras que llamamos poemas desde nuestra perspectiva contemporánea sólo se distinguen de la prosa por la aliteración y el ritmo que presentan, no por el uso que de ellos se hace, sino por su grado de frecuencia, puesto que prosa y verso se escribían con líneas continuas, y empleaban ritmo y aliteración sólo separables cuantitativamente, y trataban temas muy similares.

³ La relación que pudiese existir, por un lado, entre el hecho de que los textos anglosajones de este tipo conservados hoy en día sean textos que presentan una visión unificada de los pueblos germánicos, y por otro, la aparición de una conciencia de pertenencia a una misma nación o grupo que se difunde entre los pueblos germánicos en tiempos de Carlomagno no parece haber sido determinada hasta el momento.

⁴ Lord (1991: 20).

⁵ Según Perret (en Fleischman, 1990: 31) el paso de la transmisión de la cultura de modo oral a la transmisión escrita y la expansión de las literaturas en lengua vernácula se relaciona, no por mera coincidencia, con la aparición de una gramática de la prosa (en oposición a la gramática del verso como dos modos comunicativos distintos).

⁶ De hecho, el término *auctores* parece referirse a los textos, y no a sus creadores (Carruthers, 1990: 190).

⁷ Bloomfield y Dunn (1989: 8 y ss.) extienden esta característica a la poesía de todas las sociedades primitivas.

⁸ Tácito (1981: 114): «Mediante antiguos cánticos, única forma de crónica e historia que hay entre ellos, conmemoran al dios Tuistón, nacido de la tierra.»

⁹ Este mismo papel propagandístico lo presentaban las composiciones escáldicas, que pueden ser consideradas como «cantos de alabanza», y por los cuales el escalda incrementaba su estatus económico y social [Lerate, ed. (1993), Bloomfield y Dunn (1989)].

¹⁰ Sobre el tema del sujeto en la Edad Media y su tratamiento por los historiadores, véase Aers (1992).

¹¹ Tácito (1987: 115): «Tienen también otros cantos, con cuya entonación, que llaman “baritum”, enardecen los ánimos, y con el mismo canto predicen la suerte de la próxima lucha, pues causan terror o se atemorizan según el griterío de los guerreros, y parece aquel no tanto armonía de voces como de valor.»

¹² La palabra «til» es normalmente traducida por el adjetivo «bueno», sin embargo, en este contexto podría ser más adecuado entenderlo como referido a la persona «justa», «de orden», aquel que cumple con lo moralmente adecuado.

¹³ Ese valor de la palabra poética está también presente en la tradición escandinava, así el *Hávamál* una de las composiciones de los «Poetic Edda» se lee (Bloomfield y Dunn, 1989: 28):

Cattle die, kinsmen die,
one day you die yourself;
but the words of pray will not perish
when a man wins fair fame.

¹⁴ «Rune», literalmente «secretos», pero la palabra también se refiere a las letras rúnicas, que constituyen el primer alfabeto conocido en el mundo germánico, y por tanto se relaciona con el conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Aers, David (1992). A whisper in the ear of early modernists; or, reflections on literary critics writing the "History of the Subject", in *Culture and History 1350-1600. Essays on English Communities, Identities and Writing*.
- Alexander, M. (1983). *Old English Literature*. Nueva York: Schocken Books.
- Bradley, S. A. J., ed. y trad. (1982). *Anglo-Saxon Poetry*. Londres: Everyman's Library.
- Bloomfield, Morton W. y Charles W. Dunn. (1989). *The Role of the Poet in Early Societies*. Cambridge: D. S. Brewer.
- Carruthers, Mary J. (1990). *The Book of Memory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Doane, A. N. y C. Braun Pasternack, eds. (1991). *Vox Intexta. Orality and Textuality in the Middle Ages*. Winconsin: The University of Wisconsin Press.
- Eliade, Mircea (1967). *Lo Sagrado y lo Profano*. Madrid: Guadarrama.
- (1968). *Mito y Realidad*. Madrid: Guadarrama.
- Fleischman, S. (1990) Philology, linguistics and the discourse of the medieval text. *Speculum* 65, enero 1990, núm. 1, pp. 19-37.
- Godden, M., y M. Lapidge (1991). *Old English Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lerate, Luis, ed. (1993). *Poesía Antiguo-Nórdica*. Madrid: Alianza Ed.
- Lord, Albert Bates (1991). *Epic singers and oral tradition*. Cornell University Press.
- Nichols, S. J. (1990). Introduction: Philology in a manuscript culture. *Speculum* 65, enero 1990, núm. 1, pp. 1-10.
- Raw, B. C. (1978). *The Art and Background of Old English Poetry*. Londres: Edward Arnold.
- Schrader, R. J. (1993). *Old English Poetry and the Genealogy of Events*. Michigan: East Lansing Colleagues Press.
- Spiegel, G. M. (1990). History, historicism and the social logic of the text in the Middle Ages. *Speculum* 65, enero 1990, núm. 1, pp. 59-86.
- Southworth, J. (1989). *The English Medieval Minstrel*. Suffolk: The Boydell Press.
- Tácito, Cornelio (1981). *Agrigola, Germania...*, trad. y notas J. M. Requejo. Madrid: Gredos.

— (1938). *De origine et situ Germanorum*. Anderson J. G. C., ed. Oxford at the Clarendon Press.

Tuso, Joseph F. ed. (1975). *Beowulf*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Whitelock, D. (1967). *Sweet's Anglo-Saxon Reader*. Oxford: Oxford at the Clarendon Press.

Zumthor, P. (1989). *La Letra y la Voz de la Literatura Medieval*. Madrid: Cátedra.